



**Emilio Gutiérrez Caba, *Memorias de cine*. Madrid: Cátedra, 2023, 301 págs.**

**Alfonso Ungría, *Memorias. Del cine en la Transición*. Madrid: Cátedra, 2023, 401 págs.**

La publicación de sendos libros de memorias a cargo de Emilio Gutiérrez Caba y Alfonso Ungría contribuye enormemente a un fenómeno presente desde hace muchas décadas en el cine norteamericano y que, por desgracia no abunda en el español: la sistemática escritura autobiográfica por parte de cineastas y actores. El mercado editorial estadounidense experimentó, a principios de los años ochenta, un auge del género autobiográfico del



que se benefició el cine y que estableció una tradición que no se ha abandonado desde entonces. Una industria del libro más raquítica como la española y una menor consideración del carácter artístico del cine realizado durante el franquismo se antojan como los factores que explican esta situación.

Por ello es buena noticia el empeño de la editorial Cátedra en solventar ese vacío con la edición de estos dos libros, que se unen a las memorias de Juan Antonio Bardem, publicadas en el mismo sello. Y la coincidencia de los libros de dos artistas coetáneos (ambos nacidos en los años cuarenta) y de trayectorias diferentes como Emilio Gutiérrez Caba (actor ampliamente conocido por el público) y Alfonso Ungría (cineasta situado bajo el radar pero de una carrera igual de interesante) expresa la nece-

sidad de recoger testimonios de todo tipo, que los profesionales del cine relaten sus experiencias para una mejor comprensión de los entresijos de la industria y las circunstancias variadas, también políticas, con las que se encontraron para sacar adelante las películas.

El hecho de partir de un territorio prácticamente inexplorado en la bibliografía española (hay excepciones lejanas y aisladas, como *El tiempo amarillo*, de Fernando Fernán Gómez) se manifiesta en una característica que comparten ambos textos, esto es, su estructura heterodoxa que rehúye un orden cronológico al uso. Esto se manifiesta especialmente en *Memorias. Del cine en la Transición*, el libro en el que Alfonso Ungría alterna dos tiempos narrativos: el de sus inicios en la afición por el cine (con el alumbramiento que supuso contemplar a los dieciséis años de edad *El proceso*, de Orson Welles) y la realización de sus primeros largometrajes, y un periodo posterior, los años noventa, en que tiene que vérselas con la frustración de no levantar proyectos como *Las señoritas* hasta la realización de *El deseo de ser PielRoja* (2001). Ungría cuestiona la adscripción a una corriente de malditismo en la que normalmente se le ha situado, rememora sus trabajos para el cine y la televisión, desvela la controversia y aplausos de sus primeros largometrajes, como *El hombre oculto* y *Tirarse al monte* (ambas de 1971), el interés que despertó en Ricardo Muñoz Suay e historias disparatadas como el encuentro de la financiación con la que pudo completar el rodaje de *Gulliver* (1979), la cinta que corroboraría en los años setenta la condición única de un cineasta insobornable que merece, a día de hoy, un reconocimiento por su trayectoria; en su lugar tenemos que comprobar, según lamenta en estas páginas el propio Ungría, que una cinta tan extraordinaria como su particular actualización de la novela de Jonathan Swift continúe a la espera de una restauración en condiciones. Cosas veredes.

Si bien Emilio Gutiérrez Caba se ciñe a un orden cronológico en su libro, *Memorias de cine*, tampoco nos encontramos aquí, por fortuna, con un texto ortodoxo. Al contrario, su recorrido está conformado por anotaciones escritas por el actor a lo largo de los años de los momentos y películas más importantes de su carrera. «He soslayado bastantes películas porque, a mi entender, no había nada destacable en ellas relacionado conmigo», confiesa el actor en la introducción del volumen. De este modo, si no están todas las que son, sí son todas las que están. Una advertencia que, por otra parte, sirve para reivindicar el posicionamiento central de la figura del actor en el arte cinematográfico, y teatral, a la manera en que reflexionaría Al Pacino en su film *Looking for Richard* (1996). En su recuerdo del rodaje de películas como *La caza*, *Réquiem por un campesino español*, *La comunidad* o *La torre de Suso*, es decir, en su recorrido por varias décadas del cine español, hay pocos aspectos que el actor deje de lado, ya que se muestra dispuesto a comentar su relación con los compañeros y directores, la presencia en los festivales, el contacto con el público o incluso la evolución del servicio de *catering* en la industria.

Estos relatos en primera persona constituyen, en definitiva, un testimonio fundamental que ofrece nuevas perspectivas sobre el cine español. Cómo no, vemos la evolución cultural y política de España a través de la obra cinematográfica (y también televisiva y teatral, dimensión que asoma a lo largo de las páginas) de un cineasta y un actor, ambos imprescindibles para conocer nuestro presente. Ojalá cunda el ejemplo y el sector editorial comprenda del todo la importancia de una empresa que debería ser habitual desde hace tiempo.

**Manuel de la Fuente**  
UVEG